



Tribuna

**Vicent Álvarez**

► Miembro del Consell Valencià de Cultura

## JARDINES CON HISTORIA

**D**e nuevo han sido actualidad los jardines históricos, trascendiendo a la opinión pública, y suscitando una sana, muy sana diría yo, polémica ciudadana. En concreto, el debate nace de la intención del poder municipal del «cap i casal» de derribo del muro que circunda el Jardín de Monforte, sustituyéndolo por una cerca metálica como la de Viveiros. En apoyo de la posición de demolición se ha argumentado poco, sin aportar estudios que la avalen. Se ha dicho que así quedaría más bonito, o que eso beneficiaría a los árboles.

Los oponentes a la demolición hemos argumentado el carácter histórico como jardín cerrado, y, sobre la base de informes técnicos, sostenemos que la mala situación de las plantas y árboles, viene de la permisibilidad que ha habido para construir en alturas, y por otras razones, proponiendo formulas alternativas. En la institución, de la soy miembro, hubo debate, también, y diversidad de opiniones, y la verdad es que eso, lo único que demuestra, es que el tema tiene relevancia. Al

final, tal y como se hizo público, primó una solución moderada de conservación del muro, con el matiz de alguna puerta más.

No es la primera vez que se genera en nuestro país una controversia en torno a un jardín con historia, o histórico como fija la ley de patrimonio histórico español. Así, todavía tenemos sobre la mesa el tema del Parc Ribalta de Castelló, en donde otra vez conservación e intervención se enfrentan, al persistir las autoridades en el proyecto de hacer pasar el tranvía por el centro del parque, y ello pese a los pronunciamientos en contra de entidades culturales, consultivas —como el CVC— y Universidades.

Muy cerca del centro de la actual discusión, tenemos los Jardins del Reial, o Viveiros, en donde se ha realizado una intervención arqueológica, dejando a la vista parte de los restos del Palau, en detrimento de una parte de arbolado. En este último caso, igualmente, había opositores a la intervención y partidarios. Personalmente, sin entrar a considerar la prioridad de esta intervención frente a otras, me alineé con la opción que implicaba intervenir y trasladar los árboles, como así se ha hecho por iniciativa del gobierno municipal y con fondos del central.

Estos temas, los de los jardines históricos, sean o no BIC, están pues abiertos, y la práctica puede ayudarnos a ir definiendo líneas de actuación, buscando un equilibrio entre nuevas necesidades y memoria, entre lo útil, y lo razonable en este tipo de bienes culturales urbanos, con características específicas, ya que por su condición vegetal su tratamiento exigirá patrones propios. Y llegado a este punto, pienso que en algún momento esta ciudad tendrá que plantearse el tema de «l'Albereda», o sea, su recuperación para el ciudadano frente al coche. Pensemos que es otro jardín o espacio histórico abierto, otra cuestión sobre la cual habría que considerar muchas opiniones y conciliarlas.

LEVANTE EMV Sábado, 19-XII-2009